

Sobre arenas deleznales y suelos insostenibles no se puede construir

Raúl Prada Alcoreza



Sobre arenas deleznales y suelos insostenibles no se puede construir¹. Tampoco es una buena base la demagogia, mucho menos la especulación, convertida en espectáculo mediático. Si se lo hace, se está expuesto al inmediato peligro del derrumbe. Donde parece ocurrir esto es en el *campo político*; *campo* donde se edifican proyectos sin cimientos, en lenguaje apropiado, sin las *condiciones de posibilidad histórico-políticas-culturales*. Sobre todo, en la modernidad tardía las corrientes políticas confían en la base o plataforma que les brindan los medios de comunicación de masa; prefieren entonces usar la compulsiva propaganda y publicidad, dejando de lado la consistencia de las *bases materiales* de su construcción política. Por eso, a pesar de los primeros efectos impresionantes del *espectáculo político* que asombra a las multitudes, después, el fabuloso *montaje político*, comienza a develar sus inconsistencias, seguidamente mostrando sus incongruencias, para terminar de derrumbarse la aparente y deslumbrante apoteosis del *régimen* como castillo de naipes.

Los periodos de la modernidad tardía han hecho gala de la *simulación*, a diferencia de lo que ocurrió hasta mediados del siglo XX, donde la *simulación* se compensaba con el desenvolvimiento material de la *tragedia* y también del *drama*. Las *formas Estado* y las *formas de gubernamentalidad* de aquel entonces, a pesar de sus fanatismos y ultimísimos políticos e ideológicos, buscaban asegurar sus proyectos con la incidencia en las *condiciones de posibilidad históricas*. En cambio, a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI la *forma Estado* y las *formas de gubernamentalidad* apuestan más a la apariencia y a la *simulación*, a las estrategias del *montaje* y el *espectáculo*. Esto no quiere que decir que ha desaparecido toda *materialidad política* e

¹ Ver *Arenas deleznales, suelos inconsistentes*.

<https://pradaraul.wordpress.com/2016/01/01/arenas-deleznales-suelos-inconsistentes/>.

institucional del Estado; cualquier proyecto político e ideológico, sobre todo cuando se implementa tiene, de todas maneras, una *materialidad* ineludible; lo que pasa es que el *imaginario político moderno* se inclina más por las demostraciones teatrales que por las consistencias institucionales.

Hay dos ejemplos contrapuestos, que hacen, sin embargo, lo mismo, desplegar la *simulación* más que la verídica *acción*. Por una parte, está el *proyecto neoliberal*, por otra parte, se encuentra el *proyecto neopopulista*. Ambos proyectos, ciertamente diferentes, optaron, más bien por la *especulación*; el neoliberalismo *difiriendo la crisis de sobreproducción* del sistema-mundo capitalista, mediante el diferimiento de las *burbujas financieras*; el neopopulismo difiriendo la *crisis de legitimación* mediante la *convocatoria del mito*, la *especulación simbólica* del caudillo. Ocurre como si el *sistema-mundo político* haya ingresado a los bordes del límite del *mito del desarrollo* y a los bordes del *mito milenarista* de la *justicia patriarcal*.

Los dos proyectos han mostrado rotundamente sus fracasos, después de haber ingresado al escenario espectacularmente con *promesas* pretensivas; por un lado, la del mercado libre, la libre empresa y la competencia como condiciones naturales de las leyes de la economía, base ineludible de la *sociedad desarrollada*; por otro lado, la del socialismo, en la actualidad, el "socialismo del siglo XXI" o, en su versión reductiva, el *populismo*, en la actualidad, el *neopopulismo*, como condición ineludible de la *sociedad justa*. Ni el libre mercado, la empresa libre y la competencia han podido eludir el decurso irrefrenable de la *crisis de sobreproducción*; ni el *socialismo real*, el "socialismo del siglo XXI", y el *populismo real*, en la actualidad, el *neopopulismo*, han podido eludir el decurso irreversible de la *crisis de*

legitimación. Después de ambas experiencias políticas, la sociedad se encuentra desolada, pues las *promesas* no se han cumplido.

Para decirlo retrospectivamente, ambas *promesas* políticas e ideológicas no podían cumplirse. Después de las experiencias primerizas y consistentes del *proyecto liberal* y del *proyecto socialista* clásico y realizado, contando con la implementación, realización y *materialización* de la construcción estatal, los proyectos tardíos *neoliberales* y *neopopulistas* resultan inconsistentes. Sin embargo, se experimentaron de manera altisonante, contando con la irradiación y eco de los medios de comunicación de masa. Se trataba de la repetición desgastada de lo que ya los pueblos y las sociedades experimentaron *trágica* y *dramáticamente*. Las sociedades y los pueblos tuvieron que asistir a *montajes* de *tramas* repetidos, que, en su segunda versión, eran desabridos. Lo que llama la atención es que las sociedades asisten a estas comedias con la esperanza de que esta vez se realicen las *promesas*. Las frustraciones son grandes.

Por eso, en el momento presente los pueblos y sociedades se encuentran desconcertados, buscando, desesperadamente cualquier salida, aunque ésta ya no tenga *promesa* de ninguna clase. Se explica entonces, el retorno a nuevas versiones desgastadas y descompuestas del *neoliberalismo*, así como, peor, aún, el retorno escalofriante al *conservadurismo más recalcitrante*. Esta desesperación y su decurso no puede llevar sino a ahondar más la *crisis civilizatoria* del *sistema-mundo* y del Estado. Solo se vislumbra un nuevo *horizonte* cuando los pueblos deciden interpelar a todas las formas pendulares del *círculo vicioso del poder*, tal como se lo hace, por ejemplo, con la asonada constante de los "chalecos amarillos"; otro ejemplo, como lo hacen las naciones y pueblos indígenas, que resisten desde las *territorialidades*

al avasallamiento y vorágine del capitalismo especulativo y extractivista; un tercer ejemplo, como lo hacen los colectivos ecologistas, que oponen la *reinserción* a los *ciclos vitales* a las *huellas ecológicas* dejadas por el desarrollo capitalista.

Sin embargo, los actores de la *especulación, simulación y demagogia* persisten en sus prácticas y discursos. Están lejos de renunciar a estos quehaceres y discursividades. Incluso, peor aún, los histriónicos personajes de las hiper-potencias militares siguen jugando con las armas de destrucción masiva – machos compitiendo a quien tiene el falo más largo -. En los dos últimos “gobiernos progresistas” que quedan, los gobernantes siguen insistiendo en la letanía de sus retóricas anacrónicas, que interpelan a *enemigos* inflamados, hace un tiempo desaparecidos; por lo menos desde la culminación de la guerra del Vietnam. En la práctica, efectivamente, lo que despliegan estos gobiernos, después de haber agotado su *convocatoria*, después su expansión clientelar, es la escalada exponencial de la *violencia* y la represión. Enceguecidos, prefieren dejar paisajes de cementerios y de desiertos antes de rendirse y retirarse, como se debe, cuando ya no va más.

En Bolivia y en Venezuela ya se ha hecho patente la imposibilidad de la continuidad de los llamados “gobiernos progresistas”, que, *singularmente*, son *formas de gubernamentalidad clientelar singulares*; sin embargo, las estructuras palaciegas, las estructuras de poder, una combinación barroca entre el *lado luminoso* y el *lado oscuro del poder*, los partidos oficialistas, persisten en continuar con una aventura política que no tiene perspectivas ni horizonte. ¿Por qué lo hacen? Se puede conjeturar una especie de *enajenación ideológica*, así como también un apego compulsivo a la costumbre placentera de

administrar el poder. Mejorando las conjeturas, se puede suponer que, en el fondo, sobre todo en el *substrato económico-político*, se trata de *dispositivos políticos de legitimación* del mismo *orden mundial* que comparten con los neoliberales. La diferencia con los neoliberales es que éstos se presentan como los gladiadores técnicos de una "realidad" que se circunscribe al esquema simple de la *economía*; en cambio los neopopulistas se presentan como los salvadores de la patria, los mesías del pueblo, los justicieros. A pesar de estas diferentes expresiones políticas e ideológicas, incluso de políticas económicas diferentes, ambas expresiones políticas ideológicas forman parte de los *engranajes complejos* de las *máquinas de poder* del *sistema mundo capitalista extractivista*.

La *crisis política e ideológica y de legitimación* la comparten estas expresiones ideológicas y políticas mencionadas. No es, una vez más, solo la crisis de los "gobiernos progresistas", se identifiquen como del "socialismo del siglo XXI" o del "socialismo comunitario", sino también la crisis de las proyecciones neoliberales; es más, la crisis del Estado nación, en todas las *formas de gobierno* que se ha experimentado y se pueda experimentar. Yendo más lejos, es la *crisis del sistema mundo capitalista*, por lo tanto, *crisis de la civilización moderna*.

La *responsabilidad* de los pueblos y sociedades es afrontar y enfrentar estas crisis en su integralidad y complejidad. Tomar *consciencia* de que la desesperación y su desemboque en la acción y prácticas o decisiones improvisadas no lleva a otra cosa que a un mayor hundimiento en el abismo. También que no es *salida*, de ninguna manera, un *desenlace* pendular; salir del esquema dualista – neoliberales o neopopulistas –, escogiendo uno de los polos de la misma *dualidad*, que, en el fondo, es *complementaria*. La salida, no vamos a cansarnos de decirlo, se

encuentra en *salir del círculo vicioso del poder*, en *liberar la potencia social*, la *potencia creativa de la vida*, en inventar otros mundos posibles; esta vez como *reinserción* de las sociedades humanas a los ciclos vitales del planeta.

La apertura a estas alternativas, con la invención social desenvuelta en los *horizontes nómadas*, no es, ciertamente, tarea fácil. Requiere de la *deconstrucción* de las *ideologías* heredadas, de los *diagramas de poder* inscritos en el cuerpo; de la *des-constitución* de *sujetos* constituidos por las *genealogías del poder*. Sobre todo, de la *diseminación* de las *mallas institucionales* del Estado, de las *máquinas de poder*, las *máquinas económicas* y las *máquinas extractivistas*. Empero, aunque esta tarea no sea nada fácil es *responsabilidad* de los pueblos y sociedades intentar desandar el camino recorrido e inventar caminos alternativos.

Lo que decimos se sustenta en un contexto *dramático*, que puede convertirse en *trágico*; la *crisis ecológica* ha llegado a niveles altamente peligrosos para la sobrevivencia humana. Ya no hay tiempo; no se puede esperar más, a no ser que se quiera desaparecer. La *responsabilidad ecológica*, planetaria y vital de las sociedades humanas es detener esta marcha desbocada a la muerte del planeta y la vida en el *Oikos*. Este detente no está en manos de los gobernantes, tampoco de los estados, así como no lo está en manos de las organizaciones internacionales del *orden mundial*. Está en manos de los pueblos y las sociedades, si son capaces de *comprender* a cabalidad el peligro en el que se encuentran, además de la inutilidad de las instituciones construidas en la modernidad, así como de la extravagancia de los mitos modernos.

Para decirlo de manera *operativa*, aunque todavía muy general y abstracta, los pueblos y sociedades tienen la *responsabilidad* de conocerse, comprenderse, comunicarse, comprometerse en la *reflexión social*, entablar debates colectivos sobre la *coyuntura* crucial que experimentan; lo que equivale a decir, teniendo en cuenta los *espesores del presente*. La *responsabilidad* conlleva a lograr *consensos* entre los pueblos y las sociedades para efectuar *transiciones consensuadas*, que las lleven a decursos creativos e inventivos. Ya no son herramientas apropiadas los instrumentos institucionales contruidos en la modernidad; ni Estado, ni gobierno, ni partidos, tampoco pretendidas *vanguardias* o pretendidos tecnicismos. Esas son y fueron las herramientas que nos llevaron a la *encrucijada*, a la *encrucijada* que experimentamos en el momento *presente*. Las nuevas herramientas deben ser construidas por el *intelecto general*, los *saberes colectivos* acumulados, la *experiencia* y las *memorias* sociales, sobre todo por la *potencia social liberada*. Es así como entre las herramientas se encuentran las ciencias y las tecnologías liberadas de las camisas de fuerza que les impuso la *acumulación ampliada del capital*, convertidas en meros instrumentos de esta *acumulación*, entonces empobrecidas en sus contenidos y posibilidades.

Construir en terrenos fértiles es lo que corresponde a las sociedades y pueblos. Pero esto solo se puede hacer cuando las sociedades humanas se *reinserten* a los *ciclos vitales*, se integren y sincronicen con las *dinámicas complejas* del planeta y el universo. La *enajenación ideológica* en la que se encuentran atrapados hace de *obstáculo epistemológico* para que puedan abrirse a las *fenomenologías de la percepción* de los *cuerpos* y las *comprensiones integrales* de las *dinámicas de la complejidad*, sinónimo de *realidad*. Por otra parte, los *habitus* están cristalizados en los huesos, de tal manera que lo que se hace en la *vida cotidiana* parece *natural*. En tercer lugar, los

esquematismos duales se han convertido *lógicas operativas* de conductas y comportamientos, de tal forma que cuando se tiene que tomar decisiones se "razona" como si se tuviera que escoger entre dos opciones aparentemente contrapuestas. La *deconstrucción* colectiva de las sociedades de las *ideológicas*, la *diseminación* de las *mallas institucionales* de los *diagramas de poder*, la *des-constitución* de sujetos, llevara tiempo; sin embargo, estas tareas hay que tomarlas o retomarlas, entendiendo, que de alguna manera se efectuaron en la crítica radical.